

A LA SOMBRA DE VIRGILIO

JAVIER QUISLANT es, a pesar de su ánimo hipersensible y por lo tanto frágil, un trabajador infatigable que logra sus propósitos a fuerza de tesón, a veces incluso por encima de lo prudentemente aconsejable. Su primera formación en Bilbao, su ciudad de nacimiento hace treinta y nueve años, dio paso a una sólida formación académica con uno de los más interesantes, capaces y sistemáticos compositores de la generación anterior a la suya, Agustín Charles, catedrático de composición del Conservatorio de Zaragoza, para lo que se desplazó a Barcelona donde Charles fue también profesor de composición en la ESMUC. Las obras de Quislan dejan adivinar un trabajo sistemático, fruto sin duda de su naturaleza y de su aprendizaje con Charles, sin concesiones, pero también dando cabida a lo que él llama "lirismo" y yo calificaría como "poética". Quizá esa IDEA de la investigación del sonido en toda su profundidad es lo que le llevó a buscar mayores fundamentos en las enseñanzas del compositor austríaco Beat Furrer, con quien realizó estudios de postgrado en Graz, ciudad en la que reside buena parte del año.

A la escucha de una de sus últimas obras, fruto de su estadía italiana durante el año veintiuno como pensionado de la Real Academia de España en Roma, SINUOSO TIEMPO, un ambicioso trabajo para cuarteto de cuerda de casi una hora de duración, se emparentaría la música de QUISLANT con la línea compositiva cuyo origen es el compositor casi nonagenario y aún activo Helmuth Lachenmann, entorno al que, junto a evidentes epígonos de relativo interés, han surgido autores de fuerte personalidad como es el caso de José María Sánchez Verdú. Sin embargo, Quislan se distancia de esa corriente para resultar también deudor (?) del grupo espectralista, para cuyos integrantes la investigación desde y por el sonido en su esencia, es el eje entorno al que gira todo trabajo compositivo. Y es ahí precisamente donde aparece ese concepto al que antes he aludido: "lirismo" según Quislan, "poética" en mi opinión.

La obra cuyo inmediato estreno es motivo principal del encuentro en la Residencia de Estudiantes, UNDA MARIS, está en las antípodas de la anterior, el ciclo para cuarteto de cuerda antes citado, ya que lejos de la formación camerística se trata de una obra para orquesta sinfónica al completo y ha sido galardonada con el Premio Reina Sofía de la Fundación Ferrer Salat en su última edición, a criterio de un jurado internacional presidido por el compositor francés Philippe Hurel, precisamente uno de los autores considerados adscritos a la

corriente espectralista. Y pese a la distancia que media entre ambas formaciones, cuarteto de cuerda y orquesta sinfónica, resulta más que evidente la cercanía existente entre una y otra obra, las dos divididas concebidas inicialmente en cinco partes, si bien la camerística está formada por cuatro composiciones independientes y, creo, interpretables por separado, mientras que en UNDA MARIS la unicidad de las cinco es absoluta e inevitable en su ejecución. Es más: ignoro cuál fue la motivación inicial de la composición de las cuatro piezas que integran SINUOSO TEMPO pero sí queda explícita en la partitura de UNDA MARIS la procedencia de la idea de partida del nuevo trabajo orquestal. Quisilant afirma en algún texto su interés por asociar el mundo literario y el cinematográfico a su obra compositiva, quizá en una especie de búsqueda sinestésica. Sea como fuere, UNDA MARIS se nos ofrece por el autor como una suerte de relectura metafórica de un ya metafórico texto extraído de la ENEIDA de Virgilio y que ahora transcribo en la traducción de Emérito Fuentes: "...COMO EMPIEZA LA OLA A CLAREAR AL PRIMER SOPLO DE VIENTO, Y SE ENCRESPA POCO A POCO EL MAR Y MÁS ALTO LAS OLAS LEVANTA..."

José Ramón Encinar